

La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Abril de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Al señor Vizconde de Torres Solanot.—¿Cómo deben considerarse los espíritus entre sí?

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 4 de Mayo próximo, ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta Administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Al Sr. Vizconde de Torres Solanot

[CARTA ABIERTA]

*

(Conclusión.)

El Dios del Espiritismo es más grande en su justicia: Al que en el fango se envicia, al que se hunde en el abismo le dice:—“Si por ti mismo has naufragado en el lodo, por ti, de idéntico modo, has de elevarte á la cumbre adquiriendo la costumbre de debértelo á ti todo.”

Y á el alma que tiende el vuelo y que se eleva á la altura, que es dulce, amorosa y pura, no se estaciona en el cielo, Dios le dice:—“Sea tu anhelo en bien de otros trabajar; no te canses de enseñar con tu ejemplo, y con decir: “que un glorioso porvenir todos pueden alcanzar.”

El progreso indefinido del espíritu, no *un cielo* le ofrece para consuelo, al infeliz desvalido. Trabajo no interrumpido, lucha jamás concluída, siglos, tiempo sin medida, mundos donde ir aprendiendo, eternamente subiendo por la escala de la vida.

Esto sólo es la verdad, ¡eternamente ascender! de átomo, llegar á ser ¡ángel de la humanidad! La ciencia y la caridad dicen al hombre: “si en pos sigues de nosotras dos, dejarás de ser proscrito; y en la luz del infinito..... ¡hallarás la luz de Dios!”

V.

Para hacer el resumen de la velada se levantó Miguel Vives, y observé un verdadero fenómeno. Desde que habita en Barcelona, sus discursos no tienen aquel sabor especial, aquel dulcísimo sentimiento que haciéndose dueño del auditorio, llevaba á sus oyentes hasta las puertas de las gloriasas, de las celestes ciudades donde los justos recibían el premio de sus buenas obras.

En Barcelona sus discursos tienen más verdades que palabras, pero esas mismas verdades tienen un sabor amargo, la realidad de la vida le impresiona tan dolorosamente que el medium inspiradísimo, el medium protegido por elevados espíritus, se contagia con la epidemia del realismo humano, y llora sobre las miserias de la humanidad no con tristeza, no con amargura, no con desaliento, antes al contrario, se lamenta con energía, apostrofa con valor á los débiles por su escasa fé, censura claramente nuestra falta de caridad, se le ve fuera de su centro, porque Miguel Vives para recibir las inspiraciones de los buenos espíritus necesita una atmósfera de paz y de amor, y al encontrarse entre sus hermanos tan queridos, entre aquellos que conceptúa los hijos de su espíritu, que han crecido escuchando sus enseñanzas, al verse separado momentáneamente de la lucha humana libre de toda preocupación, vigorizado por el fluido benéfico de un elevado espíritu, Miguel Vives, fuerte, animoso como en sus primeros años de propaganda espiritista, pronunció un discurso admirable, brotaban las palabras de sus labios con una rapidez verdaderamente maravillosa. ¡Qué pensamientos! ¡qué imágenes! ¡qué figuras! ¡cuánta poesía! ¡cuánto sentimiento y cuánta verdad!

Tanto me entusiasmó su discurso, que le pedí que haciendo un esfuerzo suplicara al espíritu que le había inspirado se lo dictase para publicarlo íntegro, no sé si mi deseo podrá verlo realizado; Dios quiera que pueda terminar esta carta del modo que yo sueño, porque es imposible extractar fielmente lo que Miguel dijo. ¡Qué admirable es la comunicación de los espíritus hermano mío! Hace más de veinte años que semanalmente escucho dos comunicaciones (por lo menos) pues he tenido largas temporadas de asistir durante la semana á tres y cuatro sesiones espiritistas, y nunca me canso de escuchar las comunicaciones de los espíritus, cuando estas son razonables, cuando éstas abren nuevos horizontes ante los ojos de mi inteligencia, cuando estas me dicen: "Levántate y anda, si no quieres ser atropellado mañana no atropelles hoy, porque el espíritu es el heredero eterno de sus obras."

"No olvides que la ciencia es la luz del entendimiento, y que el amor es la religión de las almas. Recuerda que el bien no tiene patria, que el lenguaje de Dios es el amor, que la sombra del delito es un juez implacable, que el delito es una enfermedad que solo se cura con la reparación, que un crimen dura más que un mundo, y que una virtud, es un Sol que ilumina al espíritu, que está en Dios quien no tiene remordimiento; que la superstición es la camisa de fuerza del alma, que los mundos son libros y el espíritu su lector eterno, que el mentor de la conciencia es el tiempo y el mejor paraíso del espíritu la tranquilidad de no haber pecado ni en obra ni en pensamiento."

"Ten la persuasión que el amor es la pulimentación eterna de los sentimientos del espíritu, que la actividad es el germen de la vida y la ciencia el alma del yo, y el crisol donde se funde el pasado y el porvenir."

"Recuerda que la desesperación es el peor grillete del espíritu, porque un ser desesperado es un astro sin luz."

“No dudes que el porvenir es el producto del pasado conjugado con el presente; que para orar no se necesita hablar, sino sentir, porque la oración nace del alma, por lo tanto, la oración es.... lo que se siente, es la medida exacta de la altura del espíritu.”

“No olvides nunca que al espíritu generoso jamás se le pone el Sol, que hay que enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo, que el espíritu es rico, siempre que no atente á la riqueza de los demás, y que nadie se crea pobre, porque cada ser es un motor de fuerza incalculable.”

“Que la nada no existe, que todo es algo, que Dios es la vida, y como Dios no muere, la vida no acaba, que el alma siempre es niña, porque eternamente tiene que aprender, y Dios le dirá mañana como le dijo ayer y le dice hoy: ¿Quieres vivir en un océano de luz? pues trabaja en tu perfeccionamiento, trabaja para leer en los mundos que para ti he formado: cielos de luz, talleres del progreso, laboratorios eternos donde las humanidades preguntarán á las ciencias ¿donde está Dios? y las ciencias responderán: Preguntad á todo cuanto vive y cuanto tiene calor y movimiento os responderá. ¡Dios está en todo cuanto palpita! Dios es la fuerza, el equilibrio eterno que sostiene á los mundos dentro de sus órbitas.”

Esto y mucho, más hermano mío, con lenguaje muchísimo más elocuente, con imágenes más hermosas me han dicho los espíritus en sus comunicaciones. Para mí, la comunicación de los invisibles me es tan necesaria como el alimento que necesito diariamente para sostener mi débil organismo.

¡Qué bien me encuentro cuando un médium verdaderamente inspirado me habla de las grandezas del progreso y del porvenir glorioso que tienen todos los espíritus!

Si puedo obtener la comunicación de Miguel Vives, con ella terminaré esta carta, y en caso de no obtenerla, te diré en conclusión: Conceptúate dichoso porque eres uno de los espiritistas españoles que ha trabajado noblemente en la propaganda del Espiritismo, luz ha difundido tu clara inteligencia, y rayos de múltiples Soles iluminarán tu camino. Los templos de la ciencia abrirán sus puertas ante ti; y el ángel del progreso te dirá: ¡Obrero de la Tierra: entra á recibir el premio de tus afanes, de tus vigiliás, de tus estudios, que digno eres de recompensa por tu constancia y por tu inmensa fé!

Hermano mío: en este momento recibo la comunicación obtenida por Miguel Vives; este dice que le parece que no es mas que un débil reflejo de lo que dijo en Tarrasa, pues al pedir inspiración, no ha sentido en su cerebro bullir las ideas del modo que las siente cuando un espíritu le domina en absoluto; más yo digo, que por pálido que sea el extracto de la comunicación, siempre valdrá mucho más del que yo hubiera hecho. Sirva pues, el dictado de un espíritu para concluir esta mi larga epístola.

VI.

Comunicación obtenida por Miguel Vives.

Señores y hermanos míos; ¡Cuántas impresiones hemos sentido en el curso de esta velada! ¡cuántos pensamientos han pasado por mi mente! ¡qué de recuerdos!.... Por una parte, los acordes armoniosos de la música con su elocuente lenguaje, que sin formular palabras ni desarrollar conceptos despierta sensaciones que ora recuerdan días venturosos de nuestra juventud con nuestras aspiraciones de saber y de gloria, como recuerdan los dulces coloquios de nuestro primer amor, sus desenvol-

vimientos, su historia; como de momento parece que nos transportan á las regiones desconocidas en busca de aquellos seres que nos han precedido en el curso de las evoluciones de la vida, haciéndonos sentir la dulce alegría que ha de producirnos su encuentro. Por otra parte la pronunciación angélica de esos jóvenes que con sus palabras proclaman nuestros deberes, el cumplimiento de nuestras virtudes, las verdades de una filosofía no idealista, sino verdad, la cual absorbe toda nuestra voluntad, impulsa toda nuestra esperanza, constituye toda nuestra tranquilidad y nos dá los mas precisos detalles de nuestra vida venidera, con su progreso infinito, con su amor infinito, con su belleza infinita y con la sucesión eterna de todas nuestras facultades cuya lucidez llegará á realizar prodigios y grandezas sin fin. ¡Ah Señores!... ¡Qué hermoso espectáculo han de ofrecer estos actos ante los espíritus que trabajan desde el espacio para el desenvolvimiento de la humanidad! Acostumbrados á ver en la Tierra tantas infamias, tantos egoísmos y tantos males, al compenetrarse de los deseos puros y exentos de todo egoísmo que reinan entre nosotros, deseos que no tienen otro móvil que el bien de la humanidad, el amor á nuestros semejantes y la práctica del bien, el desinterés personal, y la perfección individual y colectiva, á fin de que llegue un día que todos los habitantes de este planeta podamos darnos el abrazo fraternal y constituir el reinado de la paz, han de parecerles estos actos sublimes, conmovedores, por que significan nuestra regeneración individual y una nueva Era en la humanidad terrestre. Significan la libertad de nuestra conciencia y los deberes de la conciencia libre de todos los amantes del progreso. Significan el principio de nuestra felicidad presente y futura, y de la felicidad venidera de todos los habitantes de la Tierra. Ha de parecerles á los espíritus, como el principio de una fiesta sin fin, como los rayos de un Sol eterno en donde van á disiparse todos los egoísmos, tinieblas y fanatismos que afligen á la humanidad presente.

Por eso, si aquellos seres que murieron en el cadalso y en la hoguera por la libertad de conciencia, si aquellos seres que sufrieron el suplicio y la degradación, si aquellas madres y aquellos hijos que se vieron perseguidos como cómplices de herejía, y sufrieron el abandono y la miseria en tierras estrañas, si aquellos seres que vivieron sepultados en las fortalezas por sus ideas religiosas, si por uno de esos fenómenos de la doble vista, hubiesen podido ver el espectáculo que ahora se realiza entre nosotros, á pesar de sus suplicios, de las hogueras, de los cadalsos, de los martirios y de los calabozos hubieran sonreído de satisfacción y hubiesen sentido dentro de su espíritu la alegría del triunfo de sus ideas.

He aquí la acción del progreso sublime, lección que deberían aprovechar los que quieren resucitar lo pasado, apoteosis final que ofrece el siglo XIX. cuyas conquistas no podrán destruir los que por su ceguera y falta de buen sentido se obstinan en detener la fuerza avasalladora del progreso, que á pesar de su pertinacia les arrastrará, extinguiendo poco á poco la ignorancia supina que hoy les domina, por qué han de llegar á comprender, que no tienen otro recurso para conseguir su felicidad, que pasar por los caminos que nosotros hemos pasado, porque las necesidades son las mismas y el camino es el mismo: no hay otro.

Sí, grandes son estos actos, porque demuestran de una manera fehaciente que el Espiritismo no viene á sostener la lucha de la ignorancia contra la ignorancia, del fanatismo contra otro fanatismo, sino que es la luz que viene á disipar las tinieblas, es la verdad que viene á combatir y á concluir con el error. Desde que el Espiritismo fué revelado la religión verdad dejó de estar supeditada al dogma, la razón dejó de ser la loca de la casa y la ciencia una negación dentro de la fé; por eso los que

no podíamos aceptar la religión de la fe, la religión de la esclavitud, del dogma y de las imposiciones, aceptamos la religión de la ciencia, la religión de la razón, de la filosofía, del libre pensamiento, de la libertad, de la justicia, de la humildad, de la paciencia, de la resignación y de la práctica de todas las virtudes, con exclusión completa de privilegios, de jerarquías y de imposición dogmática: única religión que proclamó el Cristo, que predicó san Pablo y que practicaron todos aquellos ilustres varones que derramaron su sangre para el bien de ideales nobles y grandes, cuyos ideales han regenerado á la humanidad.

Por eso, señores, estamos defendiendo una ciencia que tendrá un fin glorioso; de cuyo fin debemos ocuparnos; porque importa proclamar y practicar el Espiritismo, por qué es una filosofía que satisface nuestra conciencia, es necesario saber á dónde vamos y el fin que hemos de tener. ¿Habéis pensado alguna vez en esto? ¡Ah, señores! Yo creo que hemos dado el primer paso hacia la unidad religiosa; sino observad una cosa, y es que los oradores católicos no se ufanan de propagar y defender el dogma de las penas eternas, ni el dogma de la infalibilidad del Papa, ni el del purgatorio, ni el del Juicio final, porque son puntos demasiado discutibles, ni se oye á los protestantes hablar tanto de la gracia por la fé, y sin las obras por que también se resiste á la razón, ni los materialistas hacen negaciones tan rotundas y estupendas; y es por que el Espiritismo ha puesto un paréntesis á la negación por una parte y al fanatismo por otra; es porque el Espiritismo no solamente afirma los hechos sino que los demuestra; es porque el Espiritismo á las acusaciones teológicas responde con pruebas demostradas por la razón y por los hechos, y á la negación materialista responde con la experimentación científica; por eso todos observan, y si bien nos atacan por sistema y por interés personal, no se atreven á sostener, como en otro tiempo, errores que sin remedio los comprometerían porque todos sienten un vacío en el alma, porque sus teorías no les satisfacen ni les privan de las terribles angustias de la vida. El hecho de la muerte es demasiado elocuente para no inspirar temores á los que no la conocen; la pérdida completa de todas nuestras facultades, como la separación eterna de los seres amados, es de trascendencia capitalísima y sólo los espiritistas podemos mirar estas terribles sacudidas con el ánimo tranquilo, porque somos los *químicos del alma*. Los que no han unido la experimentación científica á la religión, los que sólo conocen la revelación por la fé, no pueden arrancar del cuerpo inerte, del cuerpo frío, del cadáver un espíritu vivo con todas sus facultades y aptitudes. ¿Qué han de pensar pues los altos dignatarios del mundo, aunque éstos estén revestidos de carácter religioso en los supremos momentos que se ven acosados por la agonía de la muerte? ¿Qué efecto han de producirles aquellas ceremonias propias del culto que ellos saben que las han celebrado muchas veces por costumbre? ¿Entonces serán bastante potentes la teología de santo Tomás, la revelación de santa Teresa, las afirmaciones de san Agustín y los versículos del Evangelio para darles la seguridad de que no van á morir, sino que van á pasar á otra vida mejor con toda la plenitud de sus facultades? ¿Podrán librarse de la angustia, del temor, de la duda y hasta del espanto que produce el verse al borde de la tumba? ¡Ah señores! yo creo que no, yo creo que la situación del que no está convencido de la supervivencia del alma, en aquellos momentos es terrible, y yo creo que más ó menos tarde han de comprender todos, desde el más grande al más pequeño, que la situación de la humanidad es insostenible en materia religiosa y que los que dirigen y los que obedecen, todos se castigan voluntariamente ocultando y ridiculizando aquello que deberían estudiar y comprender, para que llevara á su alma los consuelos que tanta falta les hacen

en los grandes sufrimientos y transformaciones de la vida.

Por eso los espiritistas podemos esperar sentados, no hay que precipitarse para el triunfo del Espiritismo, por que este es el manantial que puede apagar la sed de los cansados viajeros de la Tierra, los que se obstinen y rechazan el agua del puro manantial del Espiritismo, peor para ellos, por que ni descansarán ni hallarán puerto seguro hasta entregarse á él.

Esto es lo que os puedo decir respecto á la influencia general del Espiritismo, pero hay otro punto capitalísimo, y es el progreso individual de cada uno de nosotros, por el cual podemos llegar más ó menos pronto á nuestra felicidad futura; felicidad que es superior á todo cuanto en nuestro estado actual podríamos imaginar. Hasta ahora, lo que nos ha ofrecido el Espiritismo, ha sido la demostracion de la supervivencia é individualidad del alma, despues de lo que llamamos muerte, la justicia y la equidad de la ley que rige el Universo, el amor y la grandeza del Ser Supremo, pero hay otra cosa que debe llamar poderosamente nuestra atención y esta es el goce y la libertad que el espíritu disfruta cuando ha cumplido con sus deberes. Hay maneras de ser en el estado de nuestro espíritu que es imposible encontrar frases en nuestro lenguaje humano para describirlas, hay sorpresas que sólo se sienten y se comprenden en lo que valen cuando uno las ha recibido y tiene la propiedad de aquel goce inexplicable, y hay sensaciones que solo cuando nuestros sentidos hayan adquirido mayor lucidez, y solo cuando nos hayamos despojado de la grosera envoltura que nos cubre, las podremos sentir; ahora solo nos es dado entrever y apreciar en la medida de nuestras facultades, pero que á pesar de nuestra imposibilidad de conocer en su estado verdadero las felicidades de la vida venidera, estas constituyen una gran prueba de la grandeza de Dios, de su poder y de su sabiduría y una gran recompensa á nuestras obras realizadas, recompensa que están muy lejos de presentir los habitantes de esta Tierra de lágrimas y dolores

Interrogado un espíritu que acababa de hacer su tránsito al mundo de la verdad dijo: "Figuraos que os dormís en una cabaña y como si despertarais de un dulce sueño os encontráis en el espacio infinito, de momento no os dais cuenta de lo que os pasa, pero estáis maravillado de lo que os rodea, poco á poco recordais y vais reconociendo vuestro estado, y como si nuevas facultades se desarrollarán en vosotros, veis á largas distancias, tan largas, que no podeis apreciar; á vuestro alrededor y desde muy lejos parece que mundos de luz os envian sus rayos y como si os dijeran *ven á mí*. Este fenómeno os atrae en todas partes sin saber á cual dirigiros, entre el espacio que media entre vosotros y esos mundos, se desarrollan innumerables cuadros de luz, de flúidos de distintos colores, y entre ellos rostros y formas esbeltas de espíritus que parece que os saludan y os felicitan; mas cerca de vosotros veis seres que os han amado en la Tierra, estos os acarician, os abrazan, os besan y parece que penetran en vuestro sér y os dan una nueva vida, un nuevo amor un nuevo deleite: una alegría desconocida. Anonadados aún por la existencia que acabais de dejar, parece que aquellos recuerdos quieren turbaros, pero entonces, aquellos fenómenos se renuevan con mas intensidad, y los séres amados os invitan de nuevo. Sus caricias son mas vehementes, su solicitud mas grande, los colores, la luz y las bellezas toman nuevas formas, y entonces, después de largo período os persuadís que ya habeis dejado vuestra tarea de la vida de los muertos y habeis entrado en la vida de los vivos; ¡por eso en medio de tantas maravillas no perdeis de vista la Tierra, pero ésta, ¡os parece tan triste! los mares parecen un inmenso lago de lágrimas, la vegetación un sudario eterno, los montes unas murallas que

cercan una mansión de locos, las grandes ciudades un monton de ruinas, los seres hermanos desterrados que gimen atados con férreas cadenas, sus ruidos ayes desgarradores, sus cánticos y músicas exhalaciones de tristeza, sus artes, concepciones de inteligencias pobres; su industria, su comercio, entretenimientos y tratos sin piedad. Esta impresión produce cierta melancolía que os hace apreciar mejor la nueva vida que os envuelve y os impulsa á entregaros á la vida que poseéis.”

Así se expresaba el espíritu, pero yo creo, señores, que estas no son más que las primeras impresiones de un espíritu feliz, las primeras horas que podemos llamar pasadas en el mundo espiritual, pero cuando el espíritu ha tomado posesión de su estado, cuando ya se mece en el éter universal y al menor impulso de su voluntad se mueve en todas direcciones y á través de distancias infinitas recorre mundos y contempla maravillas, ¡qué goces! ¡qué impresiones qué estudios más grandes de la luz, del sonido y del Cosmos universal!... ¡qué combinaciones y qué trabajos hechos para adquirir más amor y más sabiduría! qué formas y qué moldes han de tomar ante la faz de los espíritus las maravillas creadas!... y cuando el espíritu puede irradiar á grandes distancias, ¡qué deleite ha de sentir! deleite inesperado de distintos puntos á la vez; mientras recibe impresiones sublimes de la armonía de mil mundos, de mil humanidades, de mil legiones de espíritus, y envuelto en un mar de luz de distintos y variados colores formando crepúsculos inconcebibles para nosotros, y entonces ver más progreso, más perfección y una eterna sucesión de adelantos hasta convertirse en un semi-Dios para ver siempre un más allá en todos sentidos, en todas direcciones y en toda impresión que pueda recibir el espíritu. Esto ha de ser tan grande que yo no tengo palabras para expresarme. Concibo, entreveo, pero no hay frases en nuestro lenguaje. La pintura, la música, el amor de la madre, la convicción del héroe, del martir, son un punto de ese gran todo; y empieza á dar el primer paso, el espíritu que llega á alcanzar su progreso y su perfección.

Bendigamos al espíritu de Allan Kardec y sigámosle como la estrella polar que nos guía por el enbravecido mar de la vida que él nos llevará á puerto de salvación.

HE DICHO.

VII.

Por el extracto que ha hecho Miguél de la comunicación podrás conocer hermano mio, que su discurso fué verdaderamente admirable. ¡Cuánto le debemos los espiritistas.

Pongo fin á esta carta repitiendo lo que te dije anteriormente: ¡Dichoso tú que has consagrado los mejores años de tu vida, tu clara inteligencia y tus bienes materiales, al estudio y á la propaganda científica del Espiritismo.

¡Salud y progreso hermano mio!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 10 Abril 1893

Traducción de Matilde y Aurelio Ras.

I.

LAS NUBES Y EL CIELO AZUL.

A un niño hijo de un labrador acomodado no le gustaba ver el cielo con nubes. Un día le dijo á su padre:

—¿Por qué vienen siempre las nubes á cubrir nuestro hermoso cielo azulado?
El padre le respondió:

—Pobre hijo mio; ¿qué ventaja sacamos de este hermoso azul celeste? Son las nubes pardas y negras que derraman la lluvia sobre nuestros campos y los fertilizan. Así como las pruebas y contrariedades de la vida nos vuelven mejores.—Pestozzi.

II.

EL DIAMANTE EN BRUTO Y EL DIAMANTE TALLADO.

Un diamante en bruto estaba en la arena al lado de piedrecitas de las cuales nada lo distinguía. Un niño cogió algunas de estas piedras y entre ellas el diamante, sin conocer su valor.

Pero el padre comprendió bien pronto lo que escapaba á la inexperiencia de su hijo al cual dijo:

—Dame esa piedra.

El niño se apresuró á obedecer lleno de extrañeza al ver que su padre se fijara en un objeto tan insignificante.

El padre poseía algunas nociones del arte del lapidario: pulió y talló el diamante. cuyas facetas brillaron con los colores más vivos.

—Mira ahora; dijo el padre, ¿qué te parece lo que tu despreciabas?

El niño maravillado expresó su admiración y preguntó á su padre cómo había podido operarse semejante metamorfosis.

—Por el trabajo y los cuidados que he tomado para despojar esta piedra de la materia grosera que la cubría. Reconoce hijo mío el símbolo del alma humana que hay que despojar del velo de la ignorancia que la cubre para que brille en todo su esplendor.

III.

EL BIEN Y EL MAL ESCONDIDOS.

Un obrero llamado Felipe trabajaba con ardor en la galería de una mina y su compañero Martín manejaba el pico con la misma energía. De repente Felipe hizo caer un enorme trozo de cuarzo, partiólo y vió que contenía un gran pedazo de cristal de roca.

—¡Dios mio! exclamó Martín no he visto en mi vida un cristal semejante.

Y no podía dejar de mirar y admirar la belleza y el tamaño de aquella doble pirámide de seis facetas.

Entonces Felipe dijo:

—Lo bello es siempre bello aunque se halle escondido á los ojos humanos. Lo mismo sucede con el bien y lo mismo con el mal. Muchos diamantes están en el seno de la tierra que nadie ha visto ni verá jamás. Pero Dios ve las buenas acciones por secretas que sean y un dia las sacará á luz.

Mas tarde y acabada la jornada se encaminaron juntos hácia el pozo por el cual debían salir de la galería.

Felipe enseñó á su compañero un sapo acurrucado en un rincón. A la luz de la lámpara miró Martín el asqueroso animal cuyo ancho lomo manchado de amarillo brillaba en la sombra. Los saltones ojos parecían querer saltar de su cabeza monstruosa y el cuerpo y el aliento despedían fétido olor.

—He ahí dijo Felipe el reverso de la medalla del cristal de roca. Este sapo está escondido en un rincón oscuro pero no por eso es menos asqueroso y disforme.

Lo mismo sucede con el mal, hasta cuando se hace en secreto. Mas de un repugnante sapo se arrastra desconocido por la noche pero á los ojos de Aquel que vé en la noche como en el día, en la oscuridad como en la luz, á los ojos de Ese las obras de los malos no quedarán ocultas.